

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 CORINTIOS**

Mensaje doce

**Honrar la autoridad de Cristo como Cabeza
al absorber Sus riquezas y al estar sujetos a Su autoridad como Cabeza
a fin de estar bajo Su trono**

Lectura bíblica: 1 Co. 11:3; Col. 2:19; Ap. 22:1-2a; Ez. 1:22, 26; Ap. 3:21

- I. Necesitamos honrar la autoridad de Cristo como Cabeza en el gobierno divino: “Quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”—1 Co. 11:3:**
- A. Aquí la autoridad de Cristo como Cabeza sobre todo hombre guarda relación con individuos; Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia (Ef. 5:23), corporativamente y de los creyentes individualmente.
 - B. Intentar asumir la autoridad como cabeza sin primero estar bajo la autoridad de Dios como Cabeza fue la causa de la caída de los ángeles; queremos testificar a los ángeles rebeldes que aceptamos a Cristo como nuestra Cabeza—Is. 14:12-15; 1 Co. 11:2-3, 10.
 - C. La meta de Dios es designar a Cristo como Cabeza a fin de que todo hombre se someta a Él; debemos ser un pueblo que está bajo la autoridad de Dios como Cabeza, quienes mediante nuestra propia sumisión a Cristo reflejamos Su sumisión a Dios—Ef. 1:10; 1 Co. 11:10; Fil. 2:5-11.
 - D. Cristo —el Hijo de Dios— como Cabeza de los hombres en Su humanidad, está bajo la autoridad de Dios el Padre para el gobierno del reino de Dios—Jn. 5:19, 30.
- II. “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios”—Col. 2:19:**
- A. Si nos asimos de la Cabeza (v. 19), permaneciendo íntimamente conectados a Él, no podemos tener diferentes interpretaciones de las Escrituras; las diferencias surgen cuando alguien no está asido de la Cabeza, pues no es posible que Cristo como Cabeza le diga una cosa a un miembro y algo distinto a otro.
 - B. Tenemos que considerar la frase *una voz* mencionada en Romanos 15:6 y la frase *habléis [...] una misma cosa* en 1 Corintios 1:10, junto con la frase *un solo y nuevo hombre* en Efesios 2:15.
 - C. La Cabeza del Cuerpo, el cual es un solo y nuevo hombre, es la persona del Cuerpo, y esta persona tiene una sola voz para hablar una misma cosa; cuando nos asimos de Cristo, la Cabeza, todos lo tomamos a Él como nuestra persona única, de modo que todos tenemos una sola voz y estamos en unanimidad para hablar una misma cosa: la enseñanza única de la economía eterna de Dios respecto a Cristo y la iglesia—1 Ti. 1:3-4; Ef. 5:32.

- D. Como miembros del Cuerpo de Cristo, absorbemos el elemento nutritivo de la Cabeza; al absorber las riquezas de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios, con el aumento de Dios como vida en nuestro interior; puesto que Dios da el crecimiento de esta manera, necesitamos dedicar tiempo para absorberlo a Él:
1. Nuestro contacto con el Señor no debería ser apresurado; cada mañana necesitamos dedicar suficiente tiempo para absorber al Señor; lo mejor es pasar treinta minutos disfrutándolo al comienzo de cada nuevo día.
 2. Necesitamos olvidar nuestra situación, nuestra condición, nuestros fracasos y nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para disfrutar y absorber al Señor; necesitamos pasar más tiempo en nuestro espíritu adorando al Señor, alabándolo, dándole gracias y hablando libremente con Él.
 3. A medida que tenemos comunión con Él de esta manera, absorberemos Sus riquezas y Él se añadirá más a nosotros a fin de que crezcamos con el crecimiento de Dios.

III. Necesitamos sujetarnos a la autoridad de Cristo como Cabeza a fin de estar bajo Su trono; Aquel que está sentado en el trono es el Dios-Cordero, nuestro Dios redentor, de cuyo trono sale el río de agua de vida para nuestro suministro y satisfacción:

- A. Apocalipsis 22:1-2a describe cómo el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es representado por el agua de vida— se imparte a nosotros bajo Su trono, Su autoridad como Cabeza—cfr. Jn. 4:14b.
- B. La calle de la ciudad santa es de oro puro, el cual representa la naturaleza divina; el hecho de que el río de agua de vida corre “en medio de la calle” significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como camino único para la vida diaria del pueblo redimido de Dios—Ap. 21:21b; 22:1.
- C. Además, Cristo como árbol de la vida es el suministro de vida disponible a lo largo del fluir del Espíritu como agua de vida; donde fluye el Espíritu, allí se encuentra el suministro de vida de Cristo—v. 2a.
- D. El trono del Dios-Cordero tiene por finalidad la administración de la familia de Dios, Su economía eterna; Dios fue Aquel que determinó un propósito, llegó a ser el Cordero que redimió y, finalmente, llegó a ser el Espíritu vivificante que fluye—Jn. 1:14, 29; 1 Co. 15:45:
1. Cada vez que estamos sujetos a la autoridad de Cristo como Cabeza y estamos bajo Su trono, de inmediato percibimos que algo lleno de las riquezas de Dios fluye en nuestro interior.
 2. Cada mañana después de levantarnos, necesitamos decir: “Señor, gracias por un nuevo día para que te tome como mi Señor; me sujeto a Tu autoridad como Cabeza durante todo este día; Señor, establece Tu trono en mi vida; establece Tu trono en el centro de mi ser; Señor, causa que todo mi día junto con mi vivir diario estén bajo Tu trono”.
 3. Si cada mañana ofrecemos tal oración al Dios Triuno, a partir de ese momento tendremos el agua viva que fluye en nosotros para que bebamos; además, disfrutaremos la naturaleza divina como nuestra calle santa, nuestro camino único, y comeremos el árbol de la vida con miras a nuestro suministro de vida—Ap. 22:14, 17.

4. Cuando percibimos que no tenemos el fluir interior del agua viva, eso se debe a que no aceptamos o reconocemos el señorío, la autoridad como Cabeza y la autoridad del Dios Triuno en el centro de nuestro ser.
 5. En el lugar donde fluye el Dios Triuno, nosotros le servimos, vemos Su rostro y reinamos juntamente con Él—vs. 3-5.
- E. El trono de Dios y del Cordero es el trono de la gracia en nuestro espíritu (el cual es la verdadera Bet-el, la habitación de Dios); cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, entramos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia en el cielo por medio de Cristo como la escalera celestial—He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Ap. 4:1-2; 22:1; Ro. 8:34, 10; Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51.
- F. Aquel que está en el trono es el Dios-Cordero, con el Cordero como lámpara y con Dios como luz dentro de la lámpara; cuando entronizamos a Cristo en cada parte de nuestro ser y en todo nuestro vivir y laborar, lo experimentamos a Él como Aquel que redime, Aquel que resplandece y Aquel que reina a fin de disfrutarlo como suministro de vida y camino de vida en la comunión de vida—Ap. 21:23; 22:1-2; 21:21b.
- G. Aquel que está en el trono tiene el aspecto de piedra de cornalina (su color rojo representa la redención) y de piedra de jaspé (su color verde oscuro representa la vida en sus riquezas); por tanto, cuando nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y estamos bajo Su trono, somos los beneficiarios de todo lo que Él es en Su redención jurídica y Su salvación orgánica, a fin de que podamos tener el mismo aspecto que el Dios de gloria en Su rica vida—4:3; 21:11.

IV. Ezequiel 1 presenta un cuadro del trono de Dios que está por encima del cielo despejado—vs. 22, 26:

- A. Deberíamos tener un cielo espiritual despejado (una conciencia despejada) que tenga el aspecto de un cristal asombroso, lo cual significa que no hay nada que se interponga entre nosotros y el Señor, ni entre nosotros y los demás—Hch. 24:16; 1 Ti. 1:5; 3:9; 2 Ti. 1:3.
- B. El trono de zafiro que está por encima de la expansión diáfana como el cristal indica que siempre que tengamos un “cielo despejado” en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia, estaremos bajo el gobierno del trono de la gracia y tendremos una situación, atmósfera y condición celestiales propias de la presencia gobernante del Señor—Ez. 1:26; He. 4:16; Ro. 5:17, 21.
- C. El punto más elevado de nuestra experiencia espiritual es tener un cielo despejado con un trono por encima del mismo; llegar a este punto significa que en todas las cosas permitimos que Dios tenga la preeminencia y somos completamente sumisos a Su autoridad y administración.
- D. Si el trono está presente en nuestra vida espiritual, Dios no sólo gobernará sobre nosotros, sino que también cumplirá Su propósito en nosotros, con nosotros y por medio de nosotros—Col. 1:18b; Ez. 1:5, cfr. v. 26.
- E. Aquel que está sentado en el trono es Jesucristo, el Dios-hombre, la mezcla de Dios y el hombre—v. 26; Jn. 6:62; Hch. 7:56; cfr. Fil. 2:9-11; Ro. 10:12-13:
1. El hombre que está en el trono tiene el aspecto del electro y la apariencia de fuego: el aspecto del electro desde Sus lomos hacia arriba y la apariencia de fuego desde Sus lomos hacia abajo—Ez. 1:27-28.
 2. La sección superior del hombre, desde sus lomos a su cabeza, es la parte que corresponde a sus sentimientos, sus sensaciones, lo cual representa su naturaleza

y su manera de ser; conforme a Su naturaleza y Su manera de ser, el Señor Jesús en el trono tiene el aspecto del electro, la expresión radiante del Dios redentor.

3. La sección inferior del cuerpo del hombre sirve para moverse; la apariencia de fuego que Él tiene de Sus lomos hacia abajo representa el aspecto que tiene el Señor en Su mover junto con Su poder ardiente y santificador—cfr. v. 4.
- F. La intención de Dios es obrar en el hombre a fin de que el hombre esté en el trono: “Al que venza, le daré que se siente conmigo en Mi trono, como Yo también he vencido, y me he sentado con Mi Padre en Su trono”—Ap. 3:21.
- G. Como Pionero, el Señor Jesús abrió el camino para entrar en la gloria y sentarse en el trono, y nosotros, Sus muchos hermanos, ahora lo seguimos a Él—He. 2:6-11; Ap. 22:5.
- H. Dios desea llevarnos al trono debido a la rebelión de Satanás contra el trono de Dios—Is. 14:12-14:
1. El trono de Satanás es el mundo, el cual está constituido de ambición, autoexaltación y opiniones con conceptos; cuando estas tres cosas tienen por resultado la división, el mundo llega a ser “el maligno”—Ap. 2:12-13a; Jn. 17:15.
 2. La manera en que somos salvos del mundo y de la autoridad de Satanás es salir de nosotros mismos entrando en el Dios Triuno para que podamos vivir bajo la autoridad de Cristo como Cabeza.
 3. Si tocamos continuamente la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque día tras día, seremos santificados; es decir, saldremos de nosotros mismos, nuestro viejo alojamiento, y entraremos en el Dios Triuno, nuestro nuevo alojamiento—vs. 17, 21; cfr. Ap. 2:17.
 4. De este modo, el Señor hará Su hogar en nuestro corazón, será entronizado en nuestro corazón y gobernará sobre nosotros en todo para hacernos transparentes, resplandecientes, frescos y vivientes bajo Su autoridad como Cabeza con miras a la expresión plena y corporativa de Cristo en gloria—Ef. 3:16-19; Ap. 22:1; 21:11.